

INAUGURACIÓN DEL XI GABINETE BINACIONAL PERÚ-ECUADOR

Trujillo, octubre 20 / 2017



Muy gentil, Presidente (P.P. Kuczynski). Muchísimas gracias por acogernos en esta casa, Patria tuya, que también es la nuestra. Tenemos, como tú lo has manifestado, tantas y tantas cosas en común.

Hermanos peruanos, y cuando digo hermanos no lo digo como palabras menores, es palabra mayor, lo somos verdaderamente.

Compartimos tantas cosas, un pasado histórico común, música, gastronomía, folclor, costumbres, raza en común.

Tenemos tantos y tantos elementos, que solamente una frontera que no es natural sino hecha por el hombre nos divide y nos separa.

Somos parte de un sistema en que los elementos, que son interdependientes e interactuantes, definitivamente señalan como futuro un destino común: una gran, poderosa, libre, Patria entera latinoamericana.

Tenemos en común una Amazonía que debemos cuidar. Es la mayor cuenca hidrográfica del mundo y hay que mantenerla, con cariño, con respeto, porque es nuestro futuro, es el futuro de nuestros hijos y de los hijos de nuestros hijos.

Y si no nos preocupamos por mantenerla, con toda seguridad tendremos el mismo final que ella: esperaremos en silencio y solos nuestra propia muerte.

Estamos en Trujillo. La conocí hace unos 36 años y la recuerdo como “la capital de la marinera”. Y eso es bastante, porque la marinera es un baile y un canto que lleva mucha fuerza en el cuerpo y en el alma.

Y además es, como dijo Pedro, la ciudad de la eterna primavera. Un poco fría hoy, pero realmente es de eterna primavera porque hasta cuando hace frío, el frío es soportable y termina fortaleciendo los nervios y la voluntad.

Perú, querido Perú. Cuando digo “querido Perú” me estoy refiriendo a un país que me enseñó a amar mi abuela.

Yo viví en la Amazonía ecuatoriana. Mi abuela era originaria de Lima, era hija de un peruano y una española y decidió ir a vivir a Iquitos, en una hacienda que tenían. Ahí (mi abuelo) conoció a mi abuela.

Esta abuela, era –nosotros decimos– “tan buena gente”, que curaba a todos los habitantes de la población donde transcurría mi niñez.

La querían tanto –estamos hablando de tiempos posteriores al año 41– a esta ‘señora peruana’, que los 28 de julio (fiesta del Perú) toda la población acudía a su casa y la engalanaba, la llenaba de flores blancas y rojas.

Esa era mi abuela –Otilia Martínez Saavedra–, y ella me enseñó a amar al Perú.

Con ella aprendí que Ricardo Palma era pasión, era amor, era miedo, era costumbre, era realismo mágico.

Con ella aprendí que César Vallejo nos enseñó poéticamente la física cuántica, cuando habla de “recuerdos del futuro”.

Ustedes recuerdan: *moriré en París con aguacero, un día del cual tengo ya el recuerdo*. Y nos enseñaba que Dios también se enferma y que, cuando Dios se enferma nacemos alguno que otro...

Y César Vallejo, el gran Mariátegui, Brice Echenique –en esos tiempos daba sus ‘primeros pinos’ intelectuales–, Vargas Llosa, por supuesto.

Y a querer mucho las canciones de “Los Morochucos”, de “Los Embajadores Criollos”. Recuerdo una canción que le fascinaba: “La rosa del pantano”, preciosísima.

Y la gran Chabuca Granda nos enseñó que el amor no tiene que ser necesariamente como nosotros lo interpretamos, sino que puede ir bastante más allá, el momento en que creó una canción tan bonita como “José Antonio”.

José Antonio Lavalle, un ser maravilloso de principios del siglo pasado, que rescató para el Perú la presencia lindísima del caballo de paso. Con este paso tan extraño, que permite que el caballo no se bambolee tanto y sirva tan eficientemente a esos ‘traseros finos’.

Hemos hablado de tantas cosas –ayer y hoy– con el presidente y su queridísima esposa, una mujer de una gran solidaridad y de cariño a esta Patria.

Y hemos hablado por supuesto de cuestiones económicas, sociales, políticas, culturales que nos unen, que siendo comunes debemos tratarlas en común.

Y me ha asombrado la facilidad con la que nos hemos puesto de acuerdo en todos, absolutamente todos los temas.

Presidente, muchísimas gracias a ti y a todos los amigos ministros, por esa apertura extraordinaria para solucionar los temas que nos son comunes, de una forma fácil y fluida.

Ya mencionó el presidente algunos temas que tocamos. Les comento que uno que me apasiona es la conservación.

Hemos hablado de la Iniciativa Amazónica, en la cual, allende de todo criterio político, prima el espacio que debemos darnos cotidianamente para pensar en nuestra madre común, que es la naturaleza, nuestra Pachamama.

Y hemos tocado el tema de las cuencas hidrográficas, a las cuales hay que respetar, hay que conservar, en beneficio de la salud y del futuro del ser humano.

Hemos hablado también y quedó algo pendiente el tema político. Bueno, en el Ecuador no tenemos presidentes presos, pero no hemos perdido la esperanza (risas). Y le he comentado algo acerca de la consulta política que estamos por realizar en Ecuador.

Nosotros hemos manifestado que acudiremos a la voluntad del pueblo, tantas y cuantas veces sea necesario, para devolverle ese

poder al mandatario (sic), que realmente es el pueblo. Nosotros únicamente somos ‘encargados’ del poder y tenemos la obligación de devolvérselo cuando él lo desee, para manifestar libremente su opinión.

Son siete preguntas en las cuales, además de las preguntas ecológicas hay dos políticas.

La una es que el Consejo de Participación Ciudadana sea realmente un consejo de participación ciudadana desde su inicio: que el pueblo lo elija. Ese Consejo designa las autoridades de control, y creemos que la única forma en que puede tener independencia, es que el pueblo lo elija.

El segundo punto es bastante más controversial. Sin embargo, lo he planteado por ser parte de una Constitución que nosotros queremos mucho y la hemos llamado la “Constitución de Montecristi”.

Fue hecha en un pueblito llamado Montecristi. Seguramente el nombre recuerda a ese ser creado por Alejandro Dumas, que jamás dejó de soñar con la libertad: Edmundo Dantes, el Conde de Montecristo.

En Montecristi hicimos una Constitución, que el pueblo la aprobó, en la cual decía que el poder debe tener alternabilidad,

que la única forma de respetar la generación de liderazgos jóvenes, es la alternabilidad.

Recordemos la frase de Bolívar: es peligroso permitir que una persona permanezca demasiado tiempo gobernándonos, porque a la final él se acostumbra a mandar y el pueblo a ser mandado. Esto genera autoritarismo, genera distorsión de la democracia.

En forma particular creo que la reelección indefinida de un gobernante es una aberración. No es más que una dictadura disfrazada de democracia, porque genera entornos mafiosos en términos políticos, económicos, sociales, culturales, electorales.

Termina haciendo que se acostumbre él al poder y la gente a ser mandada. Y que además, es poco menos que una grosería contra los liderazgos jóvenes, al derecho que tiene la juventud, aquella gente que viene detrás nuestro a remplazarnos.

A “remplazarnos y archivarnos”, como decía el presidente Rafael Correa hace unos seis o siete años, “a archivarnos por inútiles”, decía él.

Con respeto, hay que considerar que también tienen derecho esos liderazgos políticos jóvenes a remplazarnos y a ser parte de los gobiernos.

Esas son básicamente las preguntas de la consulta, pero siempre hay inquietud por parte de los periodistas, principalmente. A propósito, ¿no les saludé, verdad? Mil disculpas, mil disculpas. Veo (Pedro) que están los tuyos, los míos y los nuestros (risas).

Señores periodistas, sabemos que esta es nuestra casa, y también puedo decir: bienvenidos a ustedes.

Creo que eso es todo, PPK. Un abrazo siempre cariñoso y cordial a los hermanos peruanos, hermanos y amigos que lo son.

Muchísimas gracias.

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador